

# Cuentos Matemáticos

## La historia de Gulliver

### Gulliver's story

Rafael Rivera

Revista de Investigación



Volumen X, Número 1, pp. 127-138, ISSN 2174-0410  
Recepción: 1 Oct '16; Aceptación: 24 Mar '20

1 de abril de 2020

#### Resumen

En este artículo se muestra el cuento que el arquitecto Rafael Rivera, creador del Parque Gulliver de Valencia, cuenta a niños y niñas de corta edad para relatarles y enseñarles cómo se plantea y realiza un proyecto, en este caso, de un parque infantil.

**Palabras Clave:** Proyecto de un parque infantil, Parque Gulliver.

#### Abstract

This paper shows the story that the architect Rafael Rivera, creator of the Gulliver Park in Valencia, tells young children teach them how to propose and carry out a project, in this case, of a playground.

**Keywords:** Project for a playground, Gulliver's Park.

## 1. Sobre el autor del Parque Gulliver

Nací en Valencia (1950), y estudié en el Instituto Luis Vives primero, y en la Escuela de Arquitectura, después. Pero he tenido otras muchas escuelas imprescindibles. Mis padres, las Asociaciones de Vecinos, los ayuntamientos de Godella y de Valencia en los que trabajé en los años 80, mucho tiempo de voluntariado con críos increíbles, otra vez la Escuela de Arquitectura, ahora 14 años como profesor, el activismo desde siempre. Todo han sido aprendizajes estupendos.

Siempre me ha preocupado la vertiente pública de mi profesión y especialmente la ciudad y el mundo de la infancia.

El Gulliver nació como un encargo de un parque infantil cuando trabajaba en el Ayuntamiento de Valencia. Huía de los mecanismos y artilugios de catálogo para juegos infantiles, quería algo diferente y planteé los esquemas de una figura del Gulliver, llena de juegos, aunque era mucho más pequeño del que luego se hizo. No les gustó la idea y, además, excedía del presupuesto asignado. Quedó en el cajón.

Cuando me fui del ayuntamiento (año 1987), desarrollé con Manolo Martín (artista fallero) un anteproyecto al que se incorporó Sento Llobell, como ilustrador. Ese anteproyecto dio varios tumbos y acabó en el despacho del consejero de Turismo del Gobierno Autónomo Valenciano, que se entusiasmó.

Está construido con estructura metálica y muros de hormigón gunitado. El recubrimiento es de poliéster con fibra de vidrio.

El proyecto tuvo la supervisión del Instituto del Juguete de Ibi, y del laboratorio del servicio de Bomberos del Ayuntamiento de Barcelona, como pionero en la respuesta al fuego de los materiales utilizados.

Redactamos el proyecto en 1989, y la obra se acabó en diciembre de 1990, dentro de los Jardines del Turia.

Desde entonces, en las encuestas sobre parques infantiles de Valencia, cada año es el más valorado. Es una visita tradicional de los colegios durante el curso escolar.

La opinión general destaca que es una instalación inclusiva, que permite muchos juegos (todos sin instrucciones previas) y que mezcla las edades y los géneros. Incentiva la imaginación y multiplica la capacidad de divertirse. Jugando, explica las relaciones, las escalas, los tamaños y la relatividad de las dimensiones.

Así lo soñamos, pero la verdad es que ha ido más lejos de lo que podíamos imaginar, precisamente porque es un proyecto abierto.

Hoy, 29 años después, sigue teniendo sus valores conceptuales vigentes y recoge los principios actuales de ciudad cuidadora, inclusiva, con una mirada fundamental hacia la infancia.

## 1.1. La historia de Gulliver

No me conocéis, pero me llamo Rafa, y trabajo de arquitecto. ¿Sabéis lo que es eso? Hago proyectos de casas, parques, colegios, jardines, objetos, y muchas más cosas. Las pienso, las imagino, las dibujo, preparo los planos y luego colaboro para que las personas que saben construirlos, hagan bien el trabajo.

Pues, os voy a contar una historia. Érase una vez un arquitecto (que soy yo) que pensó que su ciudad (que es Valencia) necesitaba un parque para niños, pero que fuera muy especial, tan especial como son los niños y las niñas.

Para hacer el parque, se fue a ver al alcalde y llamó a su puerta. Pom, pom, ¿quién es? Soy Rafa Rivera, y quiero hablar con usted. Entró en su despacho y le contó lo que había pensado. El alcalde se rascó la barbilla, se quedó pensando un momento (el arquitecto estaba muy nervioso, ya os podéis imaginar) y al final dijo, me parece una idea estupenda, haremos un jardín especial para niños.

Rafa se puso muy contento porque le gustaban mucho las niñas y los niños, pero pensó, ¿cómo voy a hacer un parque para niños si no soy un niño? Y se puso a darle vueltas porque, para hacer bien las cosas, siempre hay que pensar primero. Ya sé, dijo, tengo que recordar las cosas me gustaban cuando era un niño.

¿Sabéis lo que le gustaba a aquel arquitecto cuando era niño? Le gustaba ir a un parque cerca de su casa, donde había una montaña pequeña, la *montañeta* le llamaban. Por ella corría, subía y bajaba, se escondía, y jugaba a pillar con su hermano y sus primos.

Además, aquel arquitecto, aunque ya no era un niño, conocía a muchos, y pensó que sería bueno preguntarles. Por eso fue de colegio en colegio hablando con niñas y niños como vosotros. Todos le dijeron cosas diferentes que él se apuntaba en su libreta con cuidado y buena letra. A vosotros, ¿a qué os gusta jugar? Algunos le dijeron cosas extrañas; que haya dinosau-

rios en el parque, dijo una niña. Que tenga cuevas peligrosas dijo un pequeñajo. Pero casi todos dijeron: que se pueda correr, que haya sorpresas, escondites donde no nos encuentren papá y mamá. Donde podamos ir solos, donde haga sol, donde podamos inventar juegos, donde quepan grandes y pequeños.

Menudo lío. El arquitecto se fue a casa y siguió pensando y pensando, mientras repasaba sus notas. Pero no encontraba una solución.

¡Ya está!, gritó. ¡Haré una montaña!, una montaña parecida a la "montañeta" con escondites y cuevas. Enseguida hizo un dibujo (figura 1)

Pero, pero eso no es nada nuevo, eso ya existe, se dijo, ya hay montañas con caminos y recovecos, con árboles y plantas. Y siguió pensando.

Pero, esta montaña será especial porque ... porque ... porque será un hombre-montaña. Eso es, en vez de caminos tendrá toboganes, en vez de cuevas tendrá pliegues en la ropa. Ya está, será un gigante-montaña, ¡bien! Hizo otro dibujo al lado del anterior, y descansó tranquilo (figura 2).

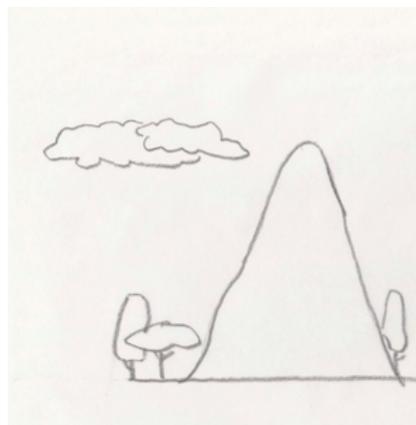


Figura 1

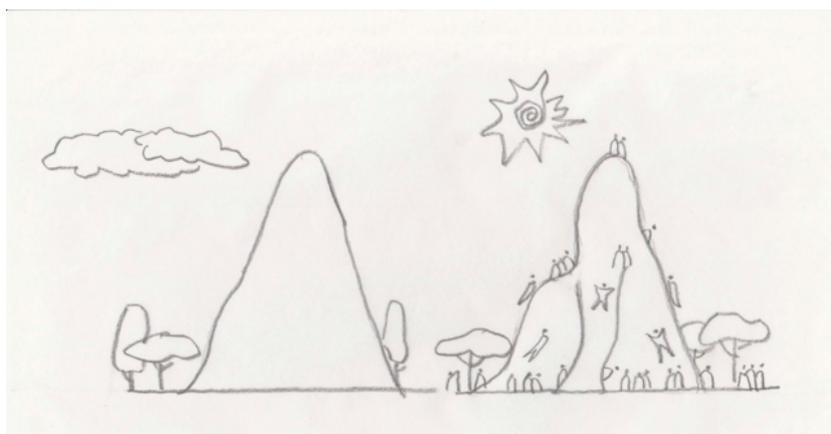


Figura 2

Luego, cogió un trozo de barro húmedo y empezó a modelar y modelar, hasta conseguir una figura que representaba el hombre montaña. Creo que esto es una buena idea, murmuraba (figura 3).

Estuvo todo el día trabajando y, después de cenar, fue a acostar a sus dos hijos, y a contarles un cuento como cada noche. Buscó en la estantería y, por casualidad, encontró un libro antiguo, que había leído hacía muchísimos años; se llamaba Los viajes de Gulliver. Se sentó en la cama y empezó a leer y leer.

Para su sorpresa, los niños no se dormían enseguida como otras veces, al revés, cada vez estaban más despiertos, y muy interesados con la historia de Gulliver. Solo pudo apagar la luz con la promesa de que al día siguiente continuaría leyendo el libro (figura 4).

No se acostó. Se fue a su despacho porque le rondaban la cabeza muchas ideas. Ya está claro, el parque será un hombre-montaña y representará a Gulliver cuando viajó al Lilibut. Los niños y niñas lo reconocerán y estarán encantados de que haya venido a la ciudad, jugarán con sus ropas, su sombrero, su sable. Pero, tendrá que estar acostado, para que al jugar nadie



Figura 3

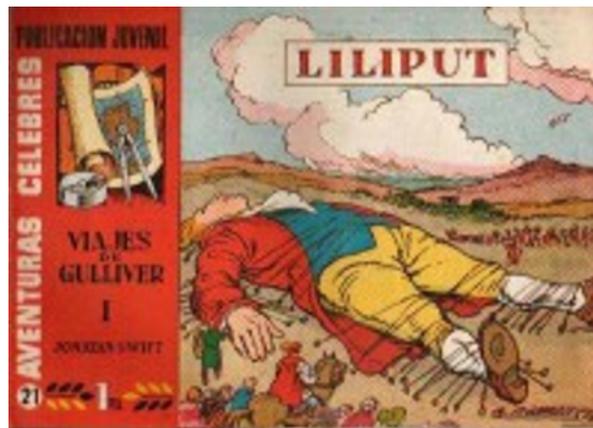


Figura 4

pueda hacerse daño. Se puso a dibujar otra vez, y luego se durmió contento y feliz por haber encontrado la solución. Mirad lo que dibujó (figura 5).

Al día siguiente volvió a ir a ver al alcalde. Pom, pom, ¿quién es? Soy yo otra vez, dijo nervioso. Pasa, pasa, te estaba esperando. Y el arquitecto empezó a hablar y hablar, contándole todo lo que había pensado. El alcalde se entusiasmó, y juntos cantaban y bailaban imaginando el parque acabado (figura 6).

Cuando se sentaron, el alcalde le preguntó, Pero, si esto no es un edificio, ni un jardín, ¿quién lo construirá? ¿un albañil? ¿un jardinero?

No te preocupes, alcalde, lo tengo todo pensado, como estamos en Valencia, lo construirá... ¡un artista fallero! Mmm, dijo el alcalde tocándose otra vez la barbilla. Buena idea, buena idea. Ya tengo ganas de que esté acabado, date mucha prisa.

Eso hizo, se fue corriendo a buscar a un amigo que hacía fallas, se llamaba Manolo Martín, y le preguntó si le gustaría hacer una falla que no se quemara nunca y con la que pudieran jugar todos los niños y niñas. Dijo que sí sin pensarlo dos veces, y se pusieron a trabajar (figura 7).

Pero se dieron cuenta de que necesitaban a alguien que dibujara mejor que ellos y que creara



Figura 5



Figura 6



Figura 7

un Gulliver especial, un personaje nuevo, que fuera Gulliver pero que fuera diferente. Buscaron a otro amigo, se llamaba Sento Llobell, y le contaron lo que tenían entre manos. También le gustó mucho la idea y se entusiasmó enseguida. Ya eran un equipo.

Trabajaron los tres juntos. Rafa les contaba sus ideas, preparaba planos y hacía bocetos para que todo fuera divertido, Sento los dibujaba una y otra vez, y Manolo pensaba cómo las construirían para que todo fuera muy seguro y durara mucho tiempo. Discutían, se reían pensando en los niños y, a veces, hacían el tonto bromeando un poco para descansar.

Mirad lo que fue dibujando Sento (figuras 8 y 9):



Figura 8



Figura 9

¿Qué os parece? Así trabajando, trabajando, hasta conseguir la figura que buscaban (figura

10).



Figura 10

Siempre pensando mucho, decidieron hacer una maqueta. ¿Cómo hacerla? Pues mirad, llamaron a un amigo, lo disfrazaron e hicieron que se tumbara en el suelo. Un poco más hacia aquí, pon de lado la rodilla. Y sirvió de modelo (figura 11).



Figura 11

Luego volvieron a visitar al alcalde. Pom, pom, ¿quién es? ¿No sabes quién soy? Claro, claro, dijo el alcalde, eres Gulliver, quiero decir, eres el arquitecto. Sí, soy yo, y te traigo una sorpresa.

Rafa dejó una bandeja sobre la mesa y después, ¡zas! quitó de golpe la tela que había encima, y apareció la maqueta del Gulliver (figura 12).

Se quedó impresionado. Daba palmas y saltitos. Es preciosa! Es preciosa! ¿Cuándo estará acabada la figura? ¿Cuándo podrán jugar los niños? ¿Cuándo podremos ir a verla? Paciencia, paciencia, alcalde, le dijeron, nos daremos toda la prisa que podamos.



Figura 12

Imaginaros, la hicieron a trozos en el taller. Casi vivían allí, sobre todo Rafa y Manolo. Que si esto, que si aquello, que si este tobogán será muy divertido, que si ponemos una cuerda aquí para que nadie se caiga. Incluso se tiraban por los toboganes para probarlos.

Luego fueron llevando las piezas a los Jardines del Turia para ir las montando, como un rompecabezas (figura 13).



Figura 13

Era un poco de lío, pero cada pieza tenía un número y tenían que estar puestas precisamente en su sitio, para que todo cuadrara. No se podían mover ni un poquito. Así fue creciendo el Gulliver poco a poco. Y la última pieza que llegó, fue la cabeza. Con un camión especial, muy despacio, atravesó la ciudad, y la gente miraba asombrada y decía, ¿qué será eso? Parece un gigante. Los niños y niñas se subían al brazo de sus papás, yo quiero verlo, yo quiero verlo (figura 14).

Lo acabaron de pintar, pusieron la grava alrededor, y así se quedó Gulliver descansando,

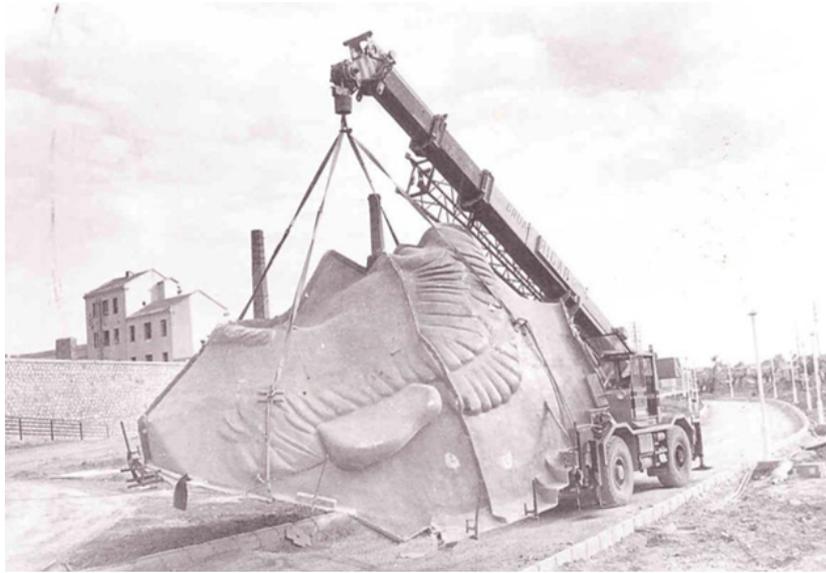


Figura 14

como durmiendo, sin saber lo que iba a pasar entonces (figura 15).



Figura 15

Estaba entero, ya parecía acabado, pero no era así, ¿sabéis por qué? Porque faltaban todas las niñas y niños corriendo y jugando por las ropas. El día de la inauguración, cuando abrieron las puertas y se llenó de juegos y risas, entonces fue cuando se quedaron tranquilos de verdad, porque vieron por el rabillo del ojo que Gulliver sonreía (figura 16).

El alcalde estaba contento, la gente reía y bailaba, los críos no paraban de correr, tirarse por los toboganes, esconderse, jugar a pillar.

Pero aún faltaba una última sorpresa que nadie sabía, algo que habían mantenido en secreto.



Figura 16

Un secreto muy secreto. Abrieron una puerta que estaba escondida y dentro había un trozo de la ciudad de Valencia hecho chiquitito. ¿Sabéis para qué? Para que nadie se sintiera ni gigante ni pequeño, como le pasó a Gulliver en sus viajes. En realidad, cada uno es como es, unos más altos, otras más bajas, unas más delgadas, otros más gorditos, unas con los ojos muy azules, otras más oscuros, pero nada de eso importa porque todos somos personas, y podemos jugar juntos.

Mirad lo que había dentro del Gulliver. Allí estaban representados los edificios más importantes de la ciudad, y se podía jugar con ellos, subir por encima, esconderse, y todo lo que se les ocurriera a los niños-gigantes. Las casas no se podían romper porque estaban hechas precisamente para eso. Lo mismo que se jugaba por fuera, también se jugaba de otra manera por dentro (figura 17).

Y esta es la historia del Gulliver que la he escrito para que sepáis todos sus secretos; cómo lo pensé, cómo lo dibujamos, y cómo se construyó dentro de los jardines del Turia.

Desde entonces, ¿sabéis?, es el parque preferido de los niños y niñas, y muchos colegios van de excursión para pasar un día entero corriendo y jugando. Y en diciembre, Gulliver va a cumplir ¡29 años! Fijaros si ha durado. Y he ido a muchos colegios a explicar la historia de este parque tal como os la he contado.

Queda una última cosa. Un día hubo una tormenta muy grande sobre Valencia. Se oían truenos tremendos y llovía muchísimo, tanto, que se inundó una parte de la ciudad, y también el Gulliver. Se llenó de agua y las casas que había dentro se estropearon. Fijaros cómo se quedó (figura 18).

Por eso ahora queremos arreglarlo todo, reparar las casas que había dentro, tapar las grietas y pintarlas otra vez, para que vuelvan a estar como antes y las niñas y niños como vosotros puedan entrar a correr y saltar por las calles como si fueran gigantes.



Figura 17

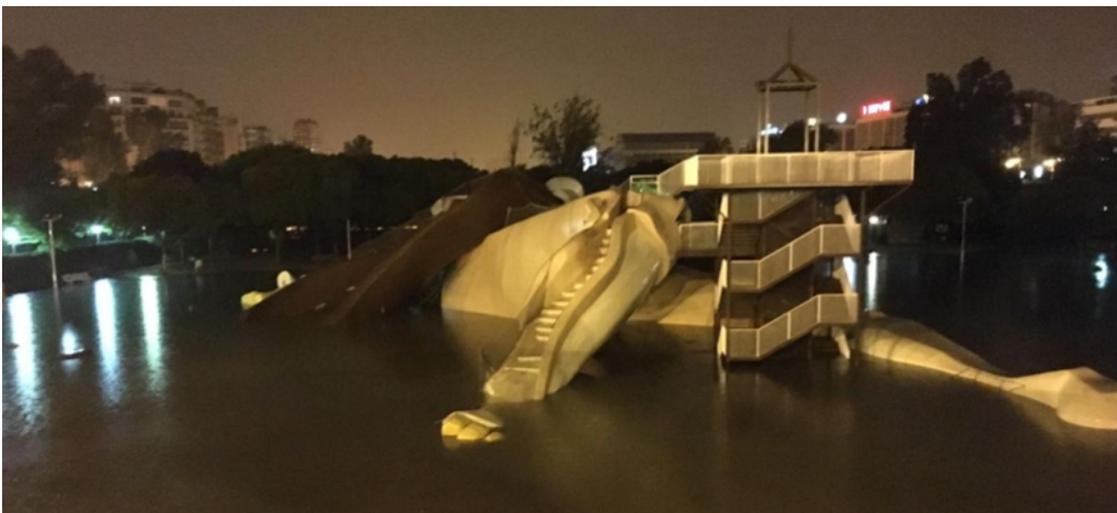


Figura 18

Cuando esté acabado os avisaré para que vengáis a verlo.

¿Querréis?

**Sobre el autor:**

*Nombre:* Rafael Rivera

*Correo electrónico:* rivera7@sol7.jazztel.es

*Institución:* Arquitecto. Autor del Parque Gulliver (Un riu de xiquets) inaugurado en diciembre de 1990.